



Hipertexto 18
Verano 2013
pp. 92-105

**En busca del origen perdido.
La identidad judeo-mexicana en
Las genealogías de Margo Glantz**
Nicolás Balutet
Universidad Jean Moulin – Lyon 3

[Hipertexto](#)

La pregunta fundamental en *Las genealogías* (2006 [1981])¹ de la autora mexicana Margo Glantz (28 de enero de 1930, Ciudad de México) es ¿Qué es ser judío?. Puede sorprender porque, tradicionalmente, es judío quien tiene una madre judía –es el caso de Margo Glantz– que se crea o no en Dios, poco importa la nacionalidad (Masterson, 2008: 150). El judaísmo es un estado del ser, inmerso profundamente en cada individuo, como la feminidad o la masculinidad. Sin embargo, *Las genealogías* parece demostrar que existe una diferencia entre teoría y práctica, entre lo que explican los textos sagrados y la percepción que cada uno tiene de su propia identidad.

Desde el prólogo de su obra, Margo Glantz evoca su infancia no religiosa porque su madre no respetaba las leyes alimenticias judías que prescriben, entre otras cosas, separar tajantemente la carne y la leche:

no tengo una infancia religiosa. Mi madre no separaba los platos y las ollas, no hacía una tajante división entre los recipientes que podían albergar carne y aquellos que se llenaban con los productos de la leche. Mi madre nunca usó, como mi abuela, esa peluca que ocultaba su pelo porque sólo el marido puede ver el pelo de su mujer legítima. (17)

en septiembre de 1925, en vísperas del *yom kipur*, la fiesta del ayuno, mis padres toman té, en lugar de asistir al servicio del *kol nidre*, canto a los muertos, cuando se pasan los pecados en la sinagoga. Al día siguiente mis padres van por primera vez a Xochimilco. (103)

De visita en México, la madrastra de Lucía Glantz, que era muy creyente, no se quedó mucho tiempo en casa de su hijo porque, según ella, la comida era impura:

¹ Todas las referencias remiten a esta edición.

En casa de mi padre se comía todo lo que comían los campesinos rusos, separando cuidadosamente (eso sí) la carne de la leche; por eso mi padre asegura que los niños judíos de teta no son judíos *kosher*, pues mezclan sabiamente las dos cosas. Esa forma de comer, absolutamente religiosa, obligó a mi abuela, cuando vino a México, a no permanecer en casa de mis padres porque la comida era *treif* (impura). (29)

Margo Glantz parece lejos del judaísmo: no habla hebreo ni idish (“yo no entiendo yidish, apenas el coloquial”, 162), nunca estudió el Talmud (“no estudié ni el hebreo ni la Biblia ni el Talmud”, 15; “los mandamientos, el Levítico, y el Talmud y las ordenanzas de esas fiestas y celebraciones que me son, muchas veces, ajenas”, 17), no sabe preparar los platos de la cocina judía a diferencia de su madre y de sus hermanas (“prepara diariamente alguno de los platillos típicos que todas mis hermanas saben hacer, excepto yo”, 132), y se casó con un goi, es decir un no-judío² (“prefería irme de pinta con el *goi*”, 19; “Experiencia que yo no he compartido con ella porque contraí matrimonio(s) fuera de la especie”, 35; “Mis padres sufrieron mucho cuando me casé con un goi, pero se consolaron cuando supieron que por obra y gracia de la providencia mi marido era circunciso antes de su nacimiento y que algo le tocaba del Mesías”, 176).

Por otra parte, como explica la misma autora, su perfil no parece muy judío (“mi perfil es el de un emperador romano. Me choca, como me chocara cuando me descubrí por primera vez de perfil a los dieciséis años. Afortunadamente, me digo, ese perfil es el de un emperador y no el de un esclavo que echaron a los leones”, 217) y sus ojos y su cabello son negros, como uno de los personajes nacionales mexicanos de los frescos de Orozco³, mientras que los demás miembros de la familia tienen los ojos claros y el pelo rubio o rojo:

el color de mi pelo, es decir, negro o castaño oscuro y todas mis hermanas (tres más) lo tenían siempre rubio. Tampoco tenía los ojos claros y mi hermana Susana los tenía azules (y los sigue teniendo) y para conservar el color claro de su pelo mis hermanas usaban siempre jabón de manzanilla. Yo tenía el pelo rizado como negra o como borrego y por ello siempre me asociaban con la oveja negra de la fábula (no la de Monterroso sino la de la Biblia). Quizás haya oído muchas veces la voz de mi hermana gritando que yo no era hija de mis padres y su petición perpetua de que me echaran a la basura, pero esa sensación y esos gritos los han oído muchos niños cuando son hermanos segundones y ya existe una explicación freudiana. (182)⁴

² A diferencia de Argentina y Estados Unidos, países que acogen a la mayor parte de la población judía americana, hay pocos matrimonios mixtos en México: un 7% frente a los 40% y 60% respectivamente (Cánovas, 2011: 45).

³ “a veces cuando me miro al espejo me doy cuenta de que así, ojerosa y pintada, soy el vivo retrato de algunas de las inmisericordes que dejó por el muro el magnífico manco” (157).

⁴ Es interesante señalar, con Nora Pasternac, que “ese sentimiento de ser la “oveja negra” de la familia corresponde al héroe romántico del siglo XIX que los autores mencionados por Margo Glantz contribuyeron a crear. Sue, Dumas, Ponson du Terrail y, por supuesto, Víctor Hugo son los forjadores del héroe solitario adherido a una oscura maldición, que en el comienzo cometió una falta a menudo involuntaria contra la sociedad” (1995: 340).

Tampoco le gusta su nombre (“a mí nunca me gustó mi nombre. Abundan las Margaritas en la literatura nacional”, 155). La joven Margo Glantz se siente algo extraña en su familia, como si fuera un “niño expósito” (204)⁵, y no debe sorprender, por lo tanto, que se haya dejado “convertir” fácilmente al catolicismo cuando era niña:

Por esa época también abandoné la religión de mis antepasados. Lilly y yo aprendíamos inglés, con unas señoritas decentes venidas a menos que vivían con su mamá en una buhardilla en la azotea, al lado de nuestra casa. Estas jóvenes sintieron lástima por nosotras, les parecíamos dos niñas angelicales y tuvieron miedo de que muriéramos sin conocer el Paraíso: nos volvieron cristianas. Nos bautizó un padre de la iglesia de Popotla que tenía las manos casi negras y muy enmarañadas, vestía una sotana café y nos bendecía con grandes sonrisas y nos daba a besar su peluda diestra. Desde entonces no sólo sueño con Drácula sino también con King Kong al que le dedico mi libro sobre el cabello. Nuestro bautizo fue seguido de una primera comunión organizada por la familia Sodi Pallares que vivía por la colonia de Santa María la Ribera en una casa porfiriana con emplomados y lámparas estilo Tiffany. El desayuno de primera comunión fue servido con tamales, atole, *Quo Vadis?* y *Fabiola*, y misales encuadernados en piel blanca con un bello crucifijo dorado. Cada domingo nos confesábamos y comulgábamos y volvíamos al cine Popotla a ver los episodios de Flash Gordon. Por eso mi cristianismo se mezcla con los héroes de los *comics* y con los episodios seriados por donde deambulan La Sombra, Fabiola, Drácula y King Kong. Es seguramente un cristianismo maravilloso. [...] Mis andanzas religiosas terminaron cuando mi madre, bañando un día a Susana (tendría como cuatro años), descubrió una medallita o un escapulario que llevaba en la camiseta. Lilly y Susana recibieron una buena paliza. Mi rápido paso por el cristianismo me dejó un hábito marcado de lecturas y una preferencia especial por las torturas. Cada domingo llevaba al Niño Jesús sentadito en mi corazón y cuando comía los muéganos sentía una especial desazón y un miedo muy grande de molestarlo. (193, 196)

Hace poco, Margo Glantz evocaba cuánto le impresionaban las fiestas católicas, explicando al mismo tiempo que no se reconocía completamente en la comunidad judía mexicana:

Donde yo vivía había festividades católicas muy arraigadas que han ido desapareciendo. La trona de Judas, por ejemplo: de los hilos del telégrafo se colgaban unas preciosas figuras de Judas hechas con papel maché que luego se tronaban con cohetes. Eso me fascinaba y a la vez me daba terror porque, claro, con Judas iban los judíos. Por un lado, quería ser como mi familia, por otro, ciertas cosas de la comunidad judía me molestaban profundamente. Era una comunidad muy encerrada en sí misma, hablaban en yídish... (Rodríguez Marcos, 2006)

Si Margo Glantz nació en México, es decir en un país mayoritariamente católico, creció y estudió allí y se siente, por lo tanto, totalmente mexicana. Lo explicita en una entrevista reciente: “tenía conciencia de la vida judía pero me sentía

⁵ “Siempre me ha asombrado esta familiaridad que tengo con el niño expósito y nunca me la he acabado de explicar con exactitud” (182).

muy arraigada a México [...] De toda la familia fui la que más me asimilé al medio mexicano” (Rodríguez Marcos, 2006). Sin embargo, se siente también “entre dos mundos” (Rodríguez Marcos, 2006), habla de sus “contradicciones, por aquello del alma rusa encimada al alma mexicana” (24). Fue esto lo que la llevó a escribir *Las genealogías*: “y todo es mío y no lo es y parezco judía y no lo parezco y por eso escribo –éstas– mis genealogías” (19). Necesita escribir sobre su familia para comprenderse mejor a sí misma, entender su identidad que percibe como híbrida como lo es también la decoración de su casa que combina objetos judíos, católicos y precolombinos:

Yo tengo en mi casa algunas cosas judías, heredadas, un *shofar*, trompeta de cuerno de carnero, casi mítica, para anunciar con estridencia las murallas caídas, un candelabro de nueve velas que se utiliza cuando se conmemora otra caída de murallas durante la rebelión de los macabeos, que ya otro *goi* (como yo) cantara en México (José Emilio Pacheco). También tengo un candelabro antiguo, de Jerusalén, que mi madre me prestó y aquí se ha quedado, pero el candelabro aparece al lado de algunos santos populares, unas réplicas de ídolos prehispánicos (el que me las vendió dice que son auténticos, pero Luis Prieto los ve, se moja los dedos en saliva, los tienta y dice que no), unos retablos, unos exvotos, monstruos de Michoacán, entre los que se cuenta una de Cristo con sus diablos. Por ellos, y porque pongo árbol de Navidad, me dice mi cuñado Abel que no parezco judía, porque los judíos les tienen, como nuestros primos hermanos los árabes, horror a las imágenes. (19)

La escritura de *Las genealogías* nace también de un recuerdo doloroso de la infancia de la autora. El entierro de su primo, asesinado por un asunto de drogas, hizo resurgir el recuerdo de un día de 1939 cuando un grupo de fascistas intentó matar a Jacobo Glantz porque era judío, de izquierda y se parecía a León Trotski por su barba y sus gafas⁶. Dicha rememoración, relatada por los padres de Margo

⁶ El libro de Daniela Gleizer Salzman (2000: 147-182) evoca las reacciones antisemitas de parte de la sociedad mexicana frente a la inmigración de refugiados judíos. Cuenta la fundación, en octubre de 1930, de la Liga Nacional Antichina y Antijudía cuyo objeto era “contrarrestar definitivamente la acción un tanto cruel y sangrante que han venido desarrollando los elementos extranjeros radicados en el país especialmente los judíos y los asiáticos: los primeros, destruyendo nuestro comercio y casi todas nuestras actividades económicas; los segundos, destruyendo nuestra raza, nuestro comercio y nuestros hogares. Por demás sabido es, los inúmeros (sic) perjuicios sociales y biológicos propios de la raza amarilla” (2000: 148-149). En la Circular de la Unión de Comerciantes Industriales y Profesionistas Honorables se pedía, en junio de 1934, que “todos los judíos inmigrantes que vinieran a México como agricultores fueran forzados a establecerse como campesinos o se les expulsara” (2000: 150). El texto añadía: “Un gran hombre en Alemania, Hitler, ya dio un ejemplo al mundo civilizado expulsando a todos los judíos. Usted debería seguir este sano ejemplo” (2000: 150). En los años 30, el antisemitismo apareció en la prensa mexicana, en particular en los periódicos *Omega* y *El hombre libre* y la revista *Timón* (2000: 164-169), y se crearon varias asociaciones antisemitas como la Confederación de la Clase Media, la Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos y el Comité Pro-Raza. Uno de los objetivos de esta última organización era “la expulsión de los extranjeros indeseables” (2000: 154). El Comité Pro-Raza de la Ciudad de México se proponía “gestionar ante el Poder Legislativo de la Unión [para que] se vot[ara] una ley [...] que proh[ibiera] la entrada de inmigrantes que bus[caran] empleo en la República [...]. Someter a la consideración del gobierno un sereno estudio sobre las características raciales de algunos núcleos de extranjeros que más conviene para que se incorporen en nuestras razas. [...] Combatir, dentro de nuestras leyes [...] a aquellos grupos de extranjeros que se han singularizado en el país por sus tendencias absolvedoras, por su rebeldía a convivir con nosotros de buena voluntad y por ser factores de empobrecimiento nacional y mezcla perniciosa de nuestra raza” (2000: 154). En *Las genealogías*, se menciona a la Acción Revolucionaria Mexicanista, más conocida como “Camisas Doradas”: “se trata de un grupo de

Glantz, dio origen a su primera crónica publicada en *Unomásuno*, “Mi pogrom particular” (112, 114-115)⁷. Seguirán otras muchas crónicas que constituirán finalmente la obra. Es interesante notar que esta crónica, fundadora de la obra y contada de manera idéntica por el padre y la madre –lo que no siempre es así y acredita, por lo tanto, la veracidad del recuerdo–, se sitúa en los capítulos XXXV y XXXVI sobre un total de 74. Se encuentra pues en el corazón de la historia. Es, para retomar una expresión de María Eugenia Mudrovic, el “centro de gravedad” de *Las genealogías* (2004: 47).

Al escribir este recuerdo, Margo Glantz se dio cuenta de que no conocía realmente la vida de sus padres, y en particular, la vida anterior a su llegada a México, y quiso acercarse a ellos, entenderlos y, por lo tanto, seguir reflexionando sobre su propia identidad, judía y mexicana (Aracil Varón, 2003: 8; García Pinto, 1991: 119; Ortega, 1985: 6). La autora entendió cuánto recordar una genealogía no se reduce a la historia de un solo individuo ni una sola rama sino que requiere una perspectiva más amplia. La memoria es tanto más importante cuanto que es hurgando en el pasado de sus padres como puede acceder a su yo interior. Según el filósofo y sociólogo francés Maurice Halbwachs, la identidad se relaciona en efecto con el proceso memorial. Los recuerdos personales se nutren de la memoria colectiva, cuyo núcleo central es la familia (1950: 1-2/33-37). Harold Goolishian y Harlene Anderson bien lo explican:

los seres humanos siempre se han contado cosas entre sí y han escuchado lo que los demás les contaban; y siempre hemos comprendido qué somos y quiénes somos a partir de las narraciones que nos relatamos mutuamente. En el mejor de los casos, no somos más que coautores de una narración en permanente cambio que se transforma en nuestro sí mismo, en nuestra mismidad. Y como coautores de estas narraciones de identidad hemos estado inmersos desde siempre en la historia de nuestro pasado narrativo y en los múltiples contextos de nuestras construcciones narrativas. (1994: 296-297)⁸

Las genealogías otorga por consiguiente un lugar destacado a la pluralidad de voces que se traduce, en particular, por múltiples versiones de un mismo recuerdo.

choque semimilitarizado que asumió el nacionalismo acendrado como bandera política siguiendo el camino de la violencia como recurso de imposición. El enemigo poderoso se sintetizaba en "el comunismo judaizante que está en el comercio, en la industria, en las instituciones bancarias y hasta en las esferas oficiales" (2000: 157). En marzo de 1936, las Camisas Doradas escribieron un documento que estipulaba lo siguiente: "XII. Pediremos se restrinja la inmigración de individuos de raza china y judía, mientras no se resuelva el problema económico del país y la situación de los Sin Trabajo; XIII. Respetaremos la libertad de comercio pero tratándose de establecimientos pertenecientes a extranjeros indeseables, intensificaremos nuestra propaganda nacionalista, en el sentido de invitar al público a dar preferencia a la casas comerciales de reconocida antigüedad y honradez" (2000: 158). Sobre las "Camisas doradas", léase asimismo Gojman de Backal (1999), y sobre el antisemitismo en México, Cánovas (2011: 36-40).

⁷ Jacobo Glantz vuelve a contar este episodio en abril de 1977 en una entrevista con Elizabeth Broid Zajman (1982: 103-105).

⁸ Sobre este punto, léase también Quijano Velasco (2011: 42-43), Walczak (2008: 41), Campos (2008: 70), Larraín (2001: 40) y Massmann (2005).

Margo Glantz elaboró su obra a partir de las grabaciones de sus padres. Este procedimiento le permite acordarse mejor de las palabras intercambiadas y hasta transcribirlas directamente: “prendo la grabadora (con todos los agravantes, asegura mi padre) e inicio una grabación histórica, o al menos me lo parece y a algunos amigos. Quizá fije el recuerdo” (21). Al proceder de esta manera, logra crear un discurso polifónico. Tomemos un ejemplo que traduce la hibridez del discurso: “*Yasha se refugia en casa de un mujik, amigo del abuelo, Sasha Ribak, "con grandes bigotes, como el poeta Sévshenko"* (el gran poeta popular de Ucrania)” (53). En esta frase, la parte que pusimos en cursivas es un resumen de la historia escrito por Margo Glantz, las palabras entre comillas corresponden a una frase pronunciada por Jacobo Glantz y transcrita por su hija, mientras que las pocas palabras entre paréntesis son una aclaración de la autora⁹. El resto de la obra funciona según el mismo procedimiento hasta tal punto que numerosos críticos han notado que *Las genealogías* trasciende el género autobiográfico (Gliemmo, 1993: 191; Nouhaud, 2005: 168; Weingarten, 2004: 54; Masterson, 2008; Woods, 1994). Para ellos, la importancia de los retratos familiares, el juego sobre los tiempos donde el presente codea el pasado, la impresión de que Margo Glantz desempeña el papel de etnógrafa o de psicoanalista son unos elementos que demuestran que la autora utilizó también otros géneros próximos a la autobiografía (las memorias, la biografía, el autorretrato o el diario íntimo) para constituir, según Vittoria Martinetto, un “insólito ejemplo de autobiografía” (2009: 42), “un inédito ejemplo de autobiografía coral” (2009: 42)¹⁰.

Margo Glantz se sirve también de la cultura judía (y rusa) y sus representantes para rellenar las lagunas de la falleciente memoria de sus padres. En efecto, los recuerdos paternos no siempre resultan una fuente fiable porque los acontecimientos quedan lejos y se confunden, los nombres se olvidan, las fechas cambian, lo que hace decir a Margo Glantz que “los datos varían cada vez que se le da cuerda al recuerdo” (25) o que “la memoria "se porta a sí misma" y quizás esto se aplique también a los olvidos. Quizás haya memorias repetidas, contadas en la mente de cinco o seis maneras, apenas con variantes [...] La memoria se desplaza, se subordina al olvido, se liga a la identidad y todo da la vuelta” (151-153). Jacobo Glantz ilustra muy bien estas vacilaciones memoriales: “Yánkl confunde muchas cosas, trastrueca fechas y cambia imágenes, habla del humor y alegría de sus familiares conocidos en toda la comarca” (25); “repetir un acto mil veces condensa el recuerdo, pero los recuerdos traicionan aunque se recuerden mil veces en la mente. Jacobo niega ciertas minucias que antes recordaba y los calzones con encaje se transforman simplemente en encaje suizo, maravilloso, delicado, pero aún suelto, sin ropa que decorar” (99). Podríamos dar un ejemplo concreto con Yasha Perelman que hubiera tomado el mismo barco que los padres de Margo Glantz. Después de afirmar que no conoce a este hombre, Jacobo Glantz parece acordarse de él perfectamente:

– Yo también. Viví en México desde los doce años. Salí con mis padres y mi hermana en 1924 y me quedé allí hasta 1932, año en que regresamos a la

⁹ En numerosas ocasiones, las paréntesis permiten establecer un diálogo, una complicidad con el lector.

¹⁰ Sobre la autobiografía en *Las genealogías*, léase Balutet (2012).

URSS, porque mi madre tenía una gran nostalgia de su país; fue un año de frío y hambre. Luego estuve en la gran guerra patria. Hacia 1924 fuimos rumbo a los Estados Unidos, pero no pudimos llegar porque las visas se cancelaron. Primero íbamos a Cuba, pero todos los demás viajeros iban a México y decidimos ir hasta allá.

– ¡Qué extraño! Lo mismo les sucedió a mis padres. ¿En qué barco viajaron ustedes?

– En el *Spaardam*, barco holandés.

¡El folletín realizado! ¡El mismo barco!, ¡las mismas aventuras, los mismos exámenes médicos, un miembro de la familia que está a punto de quedarse en la ciudad de Riga, porque no ve bien con un ojo o se le oye un soplo en el pulmón, los encuentros con los hermanos de barco, los retratos con la pose consabida!

Hay algo que no concuerda, sin embargo : las fechas. El señor que está frente a mí ha viajado con su familia en 1924, mis padres en 1925.

– Pregúntele usted a su padre si conoció a los míos. Mi padre era muy fino, muy culto, muy suave. Tenedor de libros, siempre lo fue. En México trabajaba en la embajada soviética. [...]

En México cuento mi historia. Mis padres no recuerdan a ninguna familia Perelman. Vuelve a ser domingo o sábado, estamos reunidos en torno a la mesa, comemos, recuento el cuento para mis hermanos. De repente mi padre se anima, tartamudea: "¿Perelman?", dice, "¿Perelman? ¡Claro que me acuerdo!, *er iz geven, a guter Id* (era un buen judío). ¿No te acuerdas, Lucia? ¿No?, yo sí, tenía muy hermosos bigotes, grandes". (205-209)

El lector de *Las genealogías* se ve arrollado en un torbellino de referencias a escritores, artistas, intelectuales, dirigentes y hombres políticos, personajes históricos y otras diversas personalidades. Suelen ser meras alusiones anecdóticas sobre personas que conocieron Jacobo o Margo Glantz o que forman parte de su bagaje cultural. Sin embargo, dentro de este verdadero caleidoscopio, encontramos fenómenos intertextuales a menudo explícitos porque la autora no duda en citar los textos evocados. La obra de Margo Glantz tiene así un carácter "legobiográfico", para retomar la expresión de Irma Velez (2000: 68), es decir propio del "discurso de un sujeto lector, de un *lego*, (aceptando la traducción latina de *lego* como yo leo), que retrata su vida, su *bio*, a partir de una selección determinada de lecturas impactantes" (2000: 68). Este tipo particular de intertextualidad asumida permite llenar las lagunas de Margo Glantz sobre la juventud de sus padres en Ucrania, caracterizar las palabras de Jacobo que "resuenan en la grabadora recordando a Chejov, las frases sin unir, disparando los monólogos" (153) y comprender mejor la cultura (judeo)-rusa. Los textos literarios anteriores facilitan, en efecto, el acceso a un nivel de comprensión que los recuerdos familiares a veces no logran: "aquí entra mi recuerdo, es un recuerdo falso, es de Bábel. Muchas veces tengo que acudir a ciertos autores para imaginarme lo que mis padres recuerdan" (36), explica la autora en un pasaje de *Las genealogías*. Reitera dicha idea en un artículo reciente: "como Bábel era de Odessa, me ayudó mucho a rellenar, mejor dicho, a enderezar los recuerdos de mis padres para darles un sentido más poderoso" (Rodríguez Marcos, 2006: 3)¹¹. No nos sorprenderá, por lo tanto, que sean los autores judíos y/o rusos a quienes Margo Glantz se refiere con la mayor frecuencia.

¹¹ Léase también Glickman (1993: 18).

Se alude mucho a Isaac Bábel (15-16, 29, 36, 61-63, 93, 138, 209, 220), un escritor judío de expresión rusa, nacido en Odesa el 13 de julio de 1894 y fusilado el 27 de enero de 1940 en Moscú por denigrar a José Stalin¹². El texto se detiene en el físico del autor (“de estatura mediana, con los lentes gruesos que cuando leía metía los ojos muy adentro de las páginas”, 61) y algunos rasgos de carácter (“hombre sencillo y sin picardías”, 29). Recuerda, asimismo, que Jacobo Glantz era un amigo de Isaac Bábel (“me gusta Isaac Bábel, ese amigo de mi padre”, 61; “venían Brodsky, Bábel, ¿quién iba a pensar que sería tan grande?, y tomábamos vodka en una cantina”, 61). Considerado, por algunos, como “preciosismo o [...] biblismo” (15), el estilo de Bábel se pone de manifiesto en dos obras principales, citadas en *Las genealogías*. Primero, *Cuentos de Odesa* (2011), que evoca Margo Glantz al hablar con su padre de la directora de su liceo que estaba casada con un violinista famoso. En la novela corta “El despertar”, uno de los personajes, Zagurski, enseña el violín a los niños antes de mandarles a casa de Leopoldo Auer, gran pedagogo y director de orquesta húngaro (1845-1930). Este famoso músico formó a numerosos violinistas como Misha Elman (1891-1967) o Yasha Heifetz (1901-1987). El texto es irónico porque “Bábel dice que con él [Auer] estudiaron muchos niños, cuyo único talento era el arco” (138):

El texto menciona a un señor Zagurski, cuya peculiaridad era “poseer una fábrica de niños prodigio... una fábrica de enanos judíos con cuellos de encaje y zapatitos de charol... El alma de aquellos alfeñiques de hinchadas cabezas azules cobijaba una potente armonía” (Misha Ellman, Yasha Heifetz, Isaac Stern). Quizás el marido de la hija de la directora del liceo de mamá estudiara con Zagurski. (36)¹³

Margo Glantz recuerda también otros dos cuentos, entre los cuales “Historia de mi palomar”, en el que Bábel evoca la muerte de su abuelo, los terribles pogromos –que volvemos a encontrar en el poema *La ciudad de la matanza* (1904) de Jaim Najman Biálik (1873-1934), “el poeta nacional judío” (28)–, y el sentido del humor de los judíos:

Los anteojos se meten de nuevo en el papel y Bábel lee ese cuento de un joven judío que yace desnudo en la calle, con el pelo del pubis güerito y rizado, después del pogromo, y todas las muchachas acuden a mirarlo con admiración; mi padre ríe, recuerda cómo reían todos en la Asociación de Escritores al oír a Bábel, también cuando el Bábel niño relata cómo llega con el

¹² Jacobo Glantz se equivoca de fecha al decir que “Bábel murió en un campo de concentración en Siberia el 14 de marzo de 1941” (16).

¹³ El texto de Isaac Bábel dice: “al cumplir el niño los cuatro o cinco años, la mamá llevaba a ese ser minúsculo y enclenque al señor Zagurski. Zagurski tenía una fábrica de niños prodigio, una fábrica de enanos judíos con cuellos de encaje y zapatitos de charol. Los encontraba en los tugurios de la Moldavanka y en los patios macilentos del azar viejo. Zagurski daba la primera orientación, después los niños eran enviados al profesor Auer de Petersburgo. El alma de aquellos alfeñiques de hinchadas cabezas azules cobijaba una potente armonía. Llegaban a ser virtuosos de fama. Y mi padre quiso darles alcance. Tenía yo catorce años, había rebasado la edad de los niños prodigio, pero por mi estatura y flojedad bien podía pasar por uno de ocho años. En eso estaban todas las esperanzas” (2011: 39).

barrendero Kozma y ve a su abuelo Shoil, violáceo y despatarrado en la calle, después de que pasan los cosacos, y Kozma le peina la barba. (62)¹⁴

La segunda obra de Isaac Bábel es *Caballería roja* (1959)¹⁵ que narra la participación de Bábel en la campaña de Polonia en 1920 con el ejército de la Caballería roja: “ya han pasado más de sesenta, cuando él, Bábel, escribía *Caballería roja*. No era rojo, estuvo en la época del bolchevismo, era un escritor a quien admiraba Gorki, luego lo mataron, ¡desgraciados! Era de una familia pobre, muy pobre” (63)¹⁶.

Las genealogías convoca también a Isaac Bashevis Singer (1902-1991), Premio Nobel de Literatura en 1978, “por su arte de narrador entusiasta que, enraizándose en la cultura y las tradiciones judeo-polacas, da vida a la universalidad de la condición humana”¹⁷ (*The Nobel Prize in Literature 1978*, 2011) (28, 38, 128, 202)¹⁸. Inscribiéndose en la tradición de los narradores idish tradicionales, Isaac Bashevis Singer cuenta la vida de los judíos en la Polonia de antes de la segunda guerra mundial, una vida que recuerda la de los abuelos paternos de Margo Glantz:

Para entender la fisonomía y la psicología de mi abuelo paterno basta con leer a Bashevis Singer; mientras, digamos que su vida transcurría, como debe de ser, entre nacimientos de hijos, trabajos del campo y ceremonias religiosas y, algunas veces excepcionales, solía caer en trances filosóficos: se trataba de una filosofía muy simple, casi confuciana. (28-29)

Más lejos, la escritora mexicana, para ilustrar la vida del abuelo, vuelve a utilizar una comparación con un personaje sacado de un texto de Singer:

estoy segura de que si mi abuelo hubiera llegado a Nueva York o a Filadelfia le hubiera pasado lo mismo que a ese personaje de Bashevis Singer: zapatero que llega a los Estados Unidos cuando tiene como ochenta años,

¹⁴ El texto de Isaac Bábel dice: “me acerqué al barrendero, abracé su vieja espalda derrengada, con un hombro sobresaliente, y vi a su espalda al abuelo muerto. Shoil yacía sobre serrín con el pecho aplastado, la barba erguida, los borceguíes calzando los pies desnudos. Sus piernas separadas estaban sucias, violáceas, muertas. Kuzmá trajinaba en torno a ellas. Amarró las mandíbulas y se puso a cavilar que más podría hacer con el muerto. Andaba como si tuviese en casa muebles nuevos y se apaciguó cuando peinó la barba del muerto” (2011: 29).

¹⁵ Sobre esta novela, léase Fabien (2005).

¹⁶ Sobre Isaac Bábel, léase Slonime (1985: 61-67), Freidin (1990), Stora-Sandor (1968) y Charyn (2007).

¹⁷ “for his impassioned narrative art which, with roots in a Polish-Jewish cultural tradition, brings universal human conditions to life”. Sobre Isaac Bashevis Singer, véase Noiville (2003).

¹⁸ Jacobo Glantz encontró varias veces a Isaac Bashevis Singer en Nueva York, describiéndole como alguien “reservado, callado, hostil” (128). Su opinión cambió cuando, en Tel Aviv, pudo codearse más con él: “se me quitó la primera impresión de un hombre que no tenía don de gentes. Era muy inteligente y cálido, quizá tímido y vegetariano (como Kafka), y por ello a lo mejor silencioso, pero conmigo fue de una gran amabilidad. Salimos juntos a caminar por la calle Ben Yehuda y no vi un escalón y me caí y me empezó a sangrar la frente. Me ayudó a levantarme y me condujo al hospital. Allí me esperó casi diez horas hasta que me dieron de alta” (128).

después de haber perdido a su esposa y cuando ya todos los hijos llevan años en los Estados Unidos, fabricando zapatos de marca reconocida, y cuando los nazis ya han pasado por su pueblo destruyéndolo; sí, ese zapatero desembarca y ve, con azoro, a unos señores y señoras que parecen nobles polacos saludándole con muestras de alegría y aspavientos. (202)

Entre los escritores favoritos de Margo Glantz, figura Fiódor Dostoievski (1821-1881) (24, 123, 127, 172, 189) (“mi pasión desmedida e inconsistente por Dostoievski”, 172), uno de los grandes novelistas rusos. Cita dos de sus obras muy conocidas, *Crimen y castigo* (1866) y *El príncipe idiota* (1868), que le permiten captar mejor el alma rusa y aprehender su propia identidad: “esta constatación (y la pronunciación adecuada de los nombres, cosa que casi nunca ocurre) me hacen sentir personaje de Dostoievski y entender algo de mis contradicciones, por aquello del alma rusa encimada al alma mexicana” (24); “al leer *El príncipe idiota* descubrí que tenía algo de las dos cosas, es decir, de idiota y de rusa” (189). Otra referencia constante bajo la pluma de Margo Glantz: Franz Kafka, escritor bohemio de idioma alemán (1883-1924), uno de los mayores escritores del siglo XX (107, 124, 126, 128-129, 147). Margo Glantz compara las desventuras de José K. en *El proceso* (1925), detenido y presentado ante la justicia, con las de su padre que militó algún tiempo en grupos anarquistas:

Bueno, yo creo que en el fondo todos tenemos algo que ver con Franz Kafka. O por lo menos con *El proceso* (toda semejanza con alguna perogrullada es absolutamente casual). Por eso mi padre me relata a menudo y con excitación las diferentes veces que tuvo que ver con la ley. Después de sus peripecias rusas, que lo habrían de traer a esta clara y muy noble ciudad de México, mi padre se vinculó aquí con grupos de izquierda, y hasta con anarquistas. (107)

La autora cita también los *Diarios* de Kafka de los cuales retiene la idea de la pérdida de las tradiciones culturales judías:

Si ya en Praga los autores judíos (cuenta Kafka en sus *Diarios*) se quejaban de la falta de interés de la colectividad judía en Praga, ¿qué podría decirse de una comunidad judía que ha ido perdiendo poco a poco, como casi todas las comunidades des judías, su fijación atávica a ciertas tradiciones culturales en lengua yidish? (124)¹⁹

Quisiéramos concluir este repaso por *Las genealogías* de Margo Glantz señalando que la autora, aunque no es creyente, parece tener conciencia de que debe transmitir el pasado a la generación siguiente. Se inscribe así en la tradición judía que, como explica el filósofo Yosef Hayim Yerushalmi, ordena a cada persona que recuerde, preserve la memoria:

la Biblia hebrea parece, sin vacilar, ordenar el recuerdo. Sus exhortaciones al recuerdo no permiten ninguna excepción, y aun cuando no es necesaria, todo sigue dependiendo de la memoria. El verbo *zakhar* en sus diferentes variantes aparece en la Biblia no menos de ciento sesenta y nueve veces; generalmente tiene a Israel o a Dios como sujeto, porque la memoria les

¹⁹ Sobre Franz Kafka, léase Robert (1960) y Bancaud (2002).

incumbe a ambos. El verbo se completa con su antónimo, olvidar. Israel recibe el orden de recordar, al mismo tiempo que se le ruega que no olvide. Estos dos requisitos no dejaron de resonar entre los judíos desde los tiempos bíblicos. [...] En Israel, y en ninguna otra parte, el mandato de recordar se percibe como un imperativo religioso para todo el pueblo. El eco se escucha por todas partes, pero va crescendo en el Deuteronomio y en los Profetas: "Recuerda los viejos tiempos, repasad los años de generación en generación" (Deuteronomio, 32, 7); "¡Recuerda estas cosas, Jacobo, Israel! porque eres mi siervo, te he entrenado, ¡eres mi siervo, Israel! ¡no me olvidarás!" (Isaías, 44, 21); "Recuerda lo que te ha hecho Amalek" (Deuteronomio, 25, 17). "Pueblo mío, acuérdate de lo que había proyectado Balac, rey de Moab" (Miqueas, 6, 5); y siempre martillado: "Recordad que fuisteis esclavos en Egipto". (1984: 21/25)²⁰

La memoria desempeña en efecto un papel importante en la comunidades discriminadas: "para los judíos, quienes se han esparcido por diferentes espacios geográficos, la memoria ha sido un punto de enlace que los ha fortalecido, unido y salvaguardado a través de los siglos, y es por esta razón que puede afirmarse que dicho concepto forma parte fundamental de su identidad" (Pérez-Anzaldo, 2009: 104-105). Por otra parte, la fragmentación del relato traduce perfectamente no sólo el carácter errante, móvil de la vida de la familia Glantz, sino también el cuestionamiento identitario. ¿No dice Michel Foucault a este respecto que "la búsqueda de la procedencia no fundamenta, al contrario: agita lo que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de lo que imaginábamos conforme a sí mismo"²¹ (Foucault, 1971: 163)? La forma de *Las genealogías* refleja este estado.

Obras Citadas

Aracil Varón, Beatriz. "Margo Glantz: el rastro de la escritura (entrevista)". *Anales de literatura española* 16 (2003): 5-24.

Babel, Isaac. *Cavalerie rouge*, París: Gallimard, 1959.

²⁰ "la Bible hébraïque semble commander sans hésitation à la mémoire. Ses injonctions à se souvenir ne souffrent aucune exception, et même lorsqu'elle n'est pas requise, la mémoire demeure toujours ce dont tout dépend. Le verbe *zakhar* dans ses diverses déclinaisons apparaît dans la Bible pas moins de cent soixante-neuf fois; généralement il a Israël ou Dieu pour sujet, car la mémoire leur incombe à l'un et à l'autre. Le verbe se complète de son antonyme, oublier. Israël reçoit l'ordre de se souvenir, de même l'adjure-t-on de ne pas oublier. Ces deux impératifs n'ont cessé de résonner chez les Juifs depuis les temps bibliques. [...] En Israël, et nulle part ailleurs, l'injonction de se souvenir est ressentie comme un impératif religieux pour tout un peuple. L'écho s'en entend partout, mais il va crescendo dans le Deutéronome et chez les Prophètes: "Souviens-toi des jours d'antan, repassez les années de génération en génération." (Deutéronome, 32, 7); "Rappelle-toi ces choses, Jacob, Israël! car tu es mon serviteur, je t'ai formé, tu es pour moi un serviteur, Israël! tu ne m'oublieras pas!" (Isaïe, 44, 21); "Souviens-toi de ce que t'a fait Amalec." (Deutéronome, 25, 17); "Mon peuple, souviens-toi donc ce qu'avait projeté Balaq, roi de Moab" (Michée, 6, 5); Et, toujours martelé: "Souvenez-vous que vous étiez esclaves en Egypte". Leáse también Lewin (1999: 531).

²¹ "la recherche de la provenance ne fonde pas, tout au contraire: elle inquiète ce qu'on percevait immobile, elle fragmente ce qu'on pensait uni; elle montre l'hétérogénéité de ce qu'on imaginait conforme à soi-même".

- Bábel, Isaac. *Cuentos de Odesa* [<http://www.inabima.org/BibliotecaInabima/2/B/Babel,%20Isaac%20-%20Cuentos%20de%20Odesa/Babel,%20Isaac%20-%20Cuentos%20de%20Odesa.pdf>]. 2011. (consultado el 26 de enero de 2011).
- Balutet, Nicolás. "Las genealogías de Margo Glantz, o el género autobiográfico trascendido". *Raíces. Revista judía de cultura* 92.26 (2012): 28-35.
- Bancaud, Florence. *Le journal de Franz Kafka ou l'écriture en procès*, París: CNRS Editions, 2002.
- Broid Zajman, Elizabeth. *La diáspora mexicana. Seis inmigrantes judíos del siglo XX*. México: Universidad Iberoamericana, 1980.
- Campos, Juana Lorena. "Margo Glantz: judía, mexicana y rusa". *Cuaderno Judaico* 25 (2008): 55-72.
- Cánovas, Rodrigo. *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Madrid: Iberoamericana, 2011.
- Charyn, Jérôme. *Sténo sauvage. La vie et la mort d'Isaac Babel*. París: Mercure de France, 2007.
- Fabien, Laurent. *Cavalerie rouge d'Isaac Babel*. París: Editions Publibook Université, 2005.
- Foucault, Michel. "Nietzsche-La généalogie-L'histoire". *Hommage à Jean Hyppolite*. París: PUF, 1971. 145-172.
- Freidin, Gregory. "Isaac Babel (1894-1940)". *European Writer of the Twentieth Century*. Nueva York: Scribners, 1990. [http://www.stanford.edu/~gfreidin/Publications/babel/Babel_Scribners_Freidin1990.pdf] (consultado el 26 de enero de 2011).
- García Pinto, Magdalena. *Women Writers of Latin America: Intimate Histories*, Austin, University of Texas Press, 1991.
- Garrido, Felipe. "Los recuerdos regresan siempre. Semblanza de Margo Glantz". *Los universitarios* 24 (2003): 47.
- Glantz, Margo. *Las genealogías*. Madrid: Pre-Textos, 2006.
- Gleizer Salzman, Daniela. *México frente a la inmigración de refugiados judíos. 1934-1940*. Conaculta: Inah, México, 2000.
- Gliemmo, Graciela. "Señales de una autobiografía: Las genealogías de Margo Glantz". *Monographic Review/Revista monográfica* 9 (1993): 189-198.
- Glickman, Nora. "The Authors Speak For Themselves". *Tradition and Innovation. Reflections on Latin American Jewish Writing*. Ed. Robert DiAntonio y Nora Glickman. Nueva York: State University of New York Press, 1993. 9-31.

- Gojman de Backal, Alicia. "La Acción Revolucionaria Mexicanista y su apoyo al nacionalsocialismo alemán". *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*. Eds. Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal. México: UNAM, Universidad hebrea de Jerusalén, FCE, 1999. 219-229.
- Goolishian, Harold y Harlene Anderson. "Narrativa y el self. Algunos dilemas postmodernos de la psicoterapia". *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Ed. Dora Fried Schnitman. Buenos Aires: Paidós, 1994. 293-311.
- Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective*. París: PUF, 1950.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago: LOM, 2001.
- Martinetto, Vittoria. "Autobiografía de grupo: *Las genealogías* de Margo Glantz". *Per le vie del mondo*. Ed. Piero de Gennar. Torino: Universidad de Torino, 2009. 41-50.
- Massmann, Stefanie. "Árbol genealógico y álbum de familia: dos figuras de la memoria en relatos de inmigrantes judíos". *Estudios Filológicos* 40 (2005): 131-137.
- Masterson, Araceli (2008), "*Las genealogías* de Margo Glantz: del Génesis al Distrito Federal". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 19.2 (2008): 141-156.
- Mudrovcic, María Eugenia. "¿Qué diferencia es entre fue y era?": exilio, fotografía y memoria en *Las genealogías* de Margo Glantz". *Hispanamérica* 32. 96 (2004): pp. 44-56.
- Noiville, Florence. *Isaac Bashevis Singer*. París: Stock, 2003.
- Nouhaud, Dorita. "Issue de l'immigration, émergence d'une mémoire juive, des romans hybrides, dans la littérature mexicaine à la fin du XX^e siècle". *L'hybride/lo híbrido. Cultures et littératures hispano-américaines*. Ed. Milagros Ezquerro. París: Indigo, 2005. 159-172.
- Ortega, Julio. "Margo Glantz: antes y después de los naufragios". *Unomásuno*, 2 de febrero, (1985): 6.
- Pasternac, Nora. "La escritura fragmentaria". *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: Colmex, 1995. 339-366.
- Pérez-Anzaldo, Guadalupe. *Memorias pluridimensionales en la narrativa mexicana. Las mujeres judeomexicanas cuentan sus historias*. México: Ediciones Eón, 2009.
- Quijano Velasco, Mónica. "Geografías del recuerdo: memoria, literatura y exilio". *Andamios* 8.15 (2011): 37-61.
- Robert, Marthe. *Kafka*. París: Gallimard, 1960.

- Rodríguez Marcos, Javier. "Margo Glantz: una escritora de contrastes. *En la escritura conviven la repulsión y la belleza*". *El País* 6 de mayo (2006): 3.
- Slonime, Marc. *Histoire de la littérature russe soviétique*. Lausana: L'Âge d'Or, 1985.
- Stora-Sandor, Judith. *Isaac Babel, l'homme et l'œuvre*. París: Klincksiek, 1968.
- The Nobel Prize in Literature 1978* (2011) [http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1978/index.html] (consultado el 26 de enero de 2011).
- Velez, Irma. "Leyendo entre culturas o los confines de la liminalidad cultural en *Las genealogías* de Margo Glantz". *Feminaria* 24-25 (2000): 65-71.
- Walczak, Grazyna. *Pre-textos de la memoria: agencia y afirmación en cuatro escritoras mexicanas contemporáneas*. Tesis de Doctorado. Gainesville: Universidad de Florida, 2008.
- Weingarten, Laura Suzanne. *Homelands in Exile. Three Contemporary Latin American Jewish Women Embody the Written Word*. Tesis de Doctorado. College Park: Universidad de Maryland, 2004.
- Wood, Delma. *Las tiranías gastronómicas en el recetario textual y culinario de Como agua para chocolate*. Tesis de Doctorado. Albany: State University of New York, 2002.
- Yerushalmi, Yosef Hayim. *Zakhor. Histoire juive et mémoire juive*. París: La Découverte, 1984.